

Biblioteca Pública del Lyceum Lawn Tennis Club: promotora de la cultura en la Cuba republicana

por Zoia Rivera y Dayilien Lazcano

Resumen

El artículo está dedicado al rescate de la gran obra realizada por la Biblioteca Pública del Lyceum y Lawn Tennis Club en la promoción de los conocimientos culturales e implementación de los medios activos de trabajo con los usuarios.

Palabras claves: Bibliotecas públicas; Biblioteca Pública del Lyceum Lawn Tennis Club.

Summary

The article is aimed at fostering the preservation of the great work done by the Lyceum Public Library and Lawn Tennis Club in the promotion of the cultural knowledge as well as the implementation of active means for the respective metric sciences wich are part of the biological-informative world.

Key words: Public libraries; Lyceum Lawn Tennis Club Public Library

Introducción

Hoy día, muy pocas personas recuerdan lo que representaba para la cultura nacional, en los años 1940 - 1950, la biblioteca pública del Vedado. Nacida como biblioteca para las asociadas del Lyceum, llegó a convertirse, posteriormente, en la biblioteca pública y circulante de mejor y más progresista organización y funcionamiento en el país.

Lamentablemente, esta gran biblioteca pasó al olvido junto a la institución que la creó. La mayoría de las mujeres que trabajaron como vocales y empleadas de las bibliotecas del Lyceum, no alcanzaron el merecido prestigio de María Teresa Freyre de Andrade por sus aportes a la bibliotecología cubana, o de Renée Méndez Capote en su calidad de fundadora de la biblioteca, o de Raquel Robés Masses por su labor docente. No todos los nombres pudieron ser rescatados a través del análisis minucioso de los documentos que conforman el fondo archivístico del Lyceum Lawn Tennis Club. Es una lista incompleta, porque si bien los nombres de las vocales de la sección los pudimos rescatar de las Memorias, de las Actas de la Junta Directiva o de la correspondencia de la biblioteca, son pocos los nombres de las empleadas que conocemos. Así, en distintos años en las bibliotecas del Lyceum trabajaron: Renée Méndez Capote, Dulce María Castellanos, Ofelia Saldevilla, Ofelia Pérez Daple, Ana María Ayala, Mercedes Irisarri, Georgina Valdespino, Teresa Ardavín, Evangelina Figueredo de Cuba, Blanca Bahamonde, Berta Nassi, Hortensia Lavedán, Julia Rodríguez Tomeu, María Teresa Freyre de Andrade, Acacia Álvarez, Olga Lombard, Helena Lobo, Nena Planas, Haifa Chediak, Emelina Díaz de Parajón, Piedad Maza, Raquel Robés, Audry Mancebo, Miriam Tous, Raquel Romeu, Maruja Iglesias, María Esther Mencías, Adelina Bannatyne, Jeanette Fernández de Criado, Yolanda Martínez. A ellas dedicamos este artículo.

Biblioteca para las socias

Según Vicentina Antuña, "una de las secciones más activas, desde la fundación del Lyceum, ha sido la de Biblioteca[...] de carácter circulante para las socias [que] ha desarrollado una persistente labor encaminada a fomentar y encauzar la buena lectura".¹ También en un folleto, dedicado a la Exposición de Flores, organizada por el Lyceum, encontramos los indicios de que "desde sus comienzos el Lyceum contó con una biblioteca que servía de esparcimiento y superación a sus asociadas".²

La biblioteca fue abierta en 1929, el mismo año en que se inauguró la institución. La designación de Renée Méndez Capote de Solís y de Dulce María Castellanos de Ichaso como vocales de la sección de la biblioteca fue decidida en la primera reunión de la Junta General. En sus memorias *Los veinte años del Lyceum*, Berta Arocena recuerda que, para poder ocupar este puesto, Renée rechazó el de primera presidenta del Lyceum.³ Por su iniciativa, la biblioteca fue organizada a semejanza de la del Lyceum de Madrid.

El núcleo inicial del fondo se conformó con libros pertenecientes a la rica familia de los Méndez Capote, más algunos donativos de otras asociadas. Posteriormente, como fuentes de completamiento se utilizaban tanto los donativos como las compras. En las Memorias de los años 1935-1936 consta que para el 1 de enero de 1935 la biblioteca ya contaba con un fondo de 2 412 volúmenes. Allí mismo aparecen los datos que reflejan las adquisiciones durante los años 1935 y 1936: 539 volúmenes comprados y otros 285 recibidos por donativos, haciendo un total de 3 236 volúmenes, sin contar la folletería y las numerosas revistas y publicaciones periódicas nacionales y extranjeras de las más variadas materias, tales como ciencias, arte, modas, deportes, sociales, etc.⁴ Las mencionadas Memorias celebran la labor realizada por Ana María Ayala, Berta Nassi y Hortensia Lavedán en la selección de las obras adquiridas, así como en la suscripción de revistas "procurando en ambas cosas, al propio tiempo que satisfacer los gustos de las asociadas, orientar en cierto modo la cultura de las mismas".⁵ Esta labor de las vocales fue ampliamente compensada con un aumento progresivo de lectores. Los datos del préstamo en el período del 15 de mayo al 1 de diciembre de 1936 _2 107 volúmenes_ muestran el interés de las asociadas por su biblioteca.⁶

A su vez, las Memorias de 1941-1943 informan que en el bienio "la biblioteca adquirió, con su presupuesto mensual y con algunos donativos en metálico, 1 223 títulos de libros tratando de diversos asuntos; enriqueció su sección de revistas con las siguientes publicaciones: *Clavileño*, cuaderno mensual de poesía, La Habana; *Cuadernos Americanos*, bimestral, México; *Dialéctica*, bimestral, La Habana; *Lettres Francaises*, *Cahiers trimestriels de litterature francaise*, édités par le soins de la *Revue Sur*, Buenos Aires; *Nadie Parecía*, mensual, La Habana; *Nosotros*, mensual, Buenos Aires; *Poeta*, trimestral, La Habana; *Revista de Filología Hispánica*, bimestral, Buenos Aires; *Revista de La Habana*, mensual, La Habana; *Revista Geográfica Americana*, mensual ilustrada, Buenos Aires; *La Verónica*, semanal, La Habana".⁷

Resulta imposible precisar cuantitativamente el fondo de la biblioteca del Lyceum. En las Memorias aparecen algunos datos acerca de las adquisiciones realizadas, pero muy pocos números que permitiesen sacar la conclusión sobre el TOTAL del fondo. En los archivos hemos encontrado solamente un libro de estadística, denominado *Biblioteca*. Libro 2, que refleja la entrada al fondo, desde enero de 1935 hasta octubre de 1943, de 5 448 títulos (por número de orden). Los datos que se apuntaban están distribuidos en 16 columnas:

1. No. de orden 2. Fecha de entrada 3. Autor 4. Título 5. Lugar de publicación 6. Casa editora 7. Imprenta 8. Fecha de publicación 9. Formato 10. Número de páginas 11. Encuadernación 12. Procedencia 13. Costos 14. Clasificación 15. Número de volúmenes 16. Observaciones

Con vistas a promocionar sus fondos, la biblioteca publicó, desde julio de 1941, una hoja bibliográfica llamada *Libros*, que contenía la reseña de los libros de reciente adquisición. Además, fue elaborado un programa de lecturas, charlas y comentarios en torno a libros y temas de interés. Como resultado de todo ese trabajo, crecía el número de los lectores y las cifras de préstamo. Para el principio de los 40 "la circulación de libros entre las socias por concepto del préstamo ha tenido un promedio mensual de unos 400 títulos".⁸

El funcionamiento eficaz de la Sección de Biblioteca fue preocupación constante de la Directiva del Lyceum. Para que la biblioteca fuera verdaderamente útil a las asociadas, se decidió clasificar y catalogar sus fondos, encargándole esa labor a María Villar Buceta, a la que posteriormente ayudaron las bibliotecarias Raquel Robés y Blanca Bahamonde. Como sistema de clasificación fue adoptado el de Dewey "como el más científico y el que mejores facilidades ofrece para la más rápida localización de un ejemplar o de una materia cualquiera que desee estudiarse".⁹

La biblioteca tenía una sala de lectura y el servicio de préstamo, controlados por un reglamento bastante riguroso. El préstamo funcionaba de lunes a viernes, de 9:00 a.m. a 7:30 p.m. y los sábados de 9:00 a.m. a 12:00 m. Para solicitar los libros, que podían ser solamente 2 a la vez, la socia debía pedirlos a la empleada encargada del préstamo. La devolución debía realizarse por la misma persona que los había tomado en préstamo, entregándolos personalmente a la empleada. El Reglamento especifica que "los libros no podían dejarse sobre la mesa en la biblioteca, en caso de que la empleada no se encontrara presente, ni en la oficina central, ya que esto se prestaba a confusión dificultando la buena marcha del servicio".¹⁰

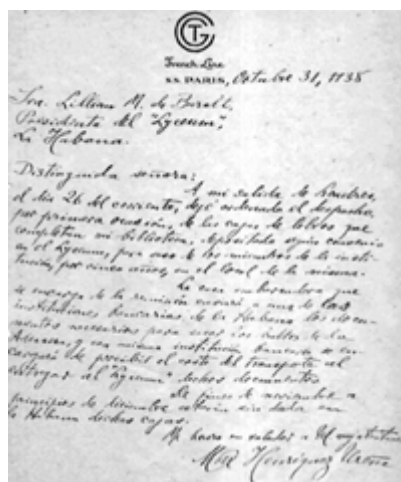
Normalmente, el préstamo se hacía por 15 días, prorrogables a 15 más, a excepción de algunos textos que se prestaban con carácter exclusivo por 8 días prorrogables a 8 más. No entraban en el préstamo los libros que formaban parte de alguna colección, las enciclopedias, las ediciones periódicas u otras obras de referencia.

Llama la atención el sistema de multas, estipulado en el Reglamento. Una vez pasado el tiempo de devolución marcado en la tarjeta que se encontraba dentro del libro, se pagaba un centavo de multa por cada día que se demoraba su devolución a la biblioteca. A las socias que llegaron a deber la cantidad de 2 pesos no se les permitía tomar libros en préstamo hasta tanto no abonaran dicha cantidad. Se les pedía a las socias el pago puntual de dichas multas, ya que el no hacerlo implicaba un trabajo suplementario y la biblioteca disponía de poco personal. En caso de que un libro se extraviara, la lectora responsable del hecho debía pagar el impuesto de este.

Orientada desde sus inicios hacia los métodos activos de trabajo, la biblioteca del Lyceum desarrollaba numerosas y variadas actividades, tanto para las socias, como para el público externo. Entre sus iniciativas se destaca la institución, en 1936, de " un premio anual, consistente en la publicación, gratuita para el autor, del mejor libro de firma cubana, dentro del género literario propuesto, presentado a concurso[...]",¹¹ un aporte de la institución a la producción literaria nacional. Este premio, desde el punto de vista de la Directiva, debía aumentar la escasa publicación de obras nacionales, debida, en lo esencial, " a la falta de estímulos del medio ambiente[...]".¹² El premio se entregaba el 19 de mayo de cada año, fecha en que, conmemorando la muerte de José Martí, el Lyceum instituyó el Día del Libro. En sus 3 primeros años, los premios fueron otorgados, según recuerdos de Berta Arocena, "a Ofelia Rodríguez Acosta por un cuento[...]. A Herminia del Portal por 'Miguelito'[...]. A Renée Potts por su delicioso 'Romancero de Maestrilla' que ella misma ilustró con monigotes".¹³ Posteriormente, por diversas razones, el concurso anual fue suspendido y se restauró en 1948 con el nombre de Premio Lyceum.

El mencionado Día del Libro era otra de las actividades que componía la extensión del área de la biblioteca. Según las Memorias de 1929-1930, se estableció por iniciativa de Consuelo Machado, desde el mismo año 1929 y los responsables de su organización eran las vocales de la biblioteca. Además de los premios literarios, en esa fecha se exponían, indistintamente, libros cubanos recién publicados, ediciones raras y lujosas, documentos y reliquias martianas. Este día se ofrecían, también, lecturas comentadas o se invitaba a algún autor cubano a leer capítulos de una obra suya próxima a publicarse. Vicentina Antuña señala que fue precisamente en uno de estos actos, en 1932, donde Jorge Mañach dio a conocer las primicias de su biografía de Martí, que por entonces tenía en preparación y que tan justa fama adquirió al publicarse bajo el título de Martí, el Apóstol.¹⁴

Nadie sabe cuál hubiera sido el destino del Lyceum y de su biblioteca, si no fuera por una carta recibida por Liliam Mederos de Baralt, la entonces presidenta de la sociedad, del ilustre literato dominicano Max Henríquez Ureña. En ella le ofrecía la tenencia de su valiosa biblioteca durante un período de 5 años prorrogable de año en año a voluntad de ambas partes.



Se trataba de una colección que en algunos documentos aparece con cifra de 4 000 volúmenes y en otros, con 5 000.15 Dada la riqueza, en cantidad y en calidad, de dicha biblioteca, la Directiva decidió aceptar el ofrecimiento, lo que desencadenó una serie de problemas y soluciones que cambiaron el curso de las cosas.

El estudio de las Actas de la Junta Directiva muestra que la dificultad principal consistía en que el espacio físico de la biblioteca del Lyceum no permitía la conservación adecuada ni el uso eficiente de la colección. Por eso, la Junta Directiva tuvo que solucionar 2 problemas: buscar un lugar para el almacenamiento pasivo de la colección y otro que sirviera de salón de lectura.16 Los nuevos locales y el fondo acrecentado con el donativo permitirían al Lyceum llevar a la vida su acariciado proyecto de crear una biblioteca pública.

Pero la materialización de este proyecto se tardó hasta la fusión del Lyceum con el Lawn Tennis Club, otra sociedad femenina del Vedado, creada en 1913. Con esta fusión el Lyceum ganaba los terrenos pertenecientes al Lawn Tennis Club, situados en el Vedado, en Calzada y 8. La posibilidad de utilizarlos era de suma importancia "la catalogación de los libros de la Biblioteca del Dr. Max Henríquez para la institución, ya que le permitía solucionar el problema del edificio para la biblioteca pública y otros locales sociales.

Formalmente ambas sociedades se unieron el 22 de febrero de 1939, aunque, mientras duró la construcción del nuevo edificio, continuaron residiendo en sus antiguos locales. El acta, que se enterró en los cimientos del edificio de la biblioteca, fue firmada por la arquitecta Liliam Mederos de Baralt y el ingeniero Cristóbal Martínez Márquez. Sin embargo, la contrata de la construcción, puesta en subasta, la ganaron los arquitectos Antonio García Maitín y Carlos Gómez Millet.17

Para conseguir los medios necesarios para la construcción, la Junta Directiva solicitó y recibió del gobierno 5 000 pesos. Además, por un período de 10 años (1939-1949) dejó de publicarse la Revista Lyceum. También, con objetivo de recaudación financiera, fueron celebradas numerosas fiestas sociales, el anuncio de una de las cuales presentamos a continuación.



para la institución, ya que le permitía solucionar el problema del edificio para la biblioteca pública y otros locales sociales.

Formalmente ambas sociedades se unieron el 22 de febrero de 1939, aunque, mientras duró la construcción del nuevo edificio, continuaron residiendo en sus antiguos locales. El acta, que se enterró en los cimientos del edificio de la biblioteca, fue firmada por la arquitecta Liliam Mederos de Baralt y el ingeniero Cristóbal Martínez Márquez. Sin embargo, la contrata de la construcción, puesta en subasta, la ganaron los arquitectos Antonio García Maitín y Carlos Gómez Milet.¹⁷

Para conseguir los medios necesarios para la construcción, la Junta Directiva solicitó y recibió del gobierno 5 000 pesos. Además, por un período de 10 años (1939-1949) dejó de publicarse la Revista Lyceum. También, con objetivo de recaudación financiera, fueron celebradas numerosas fiestas sociales, el anuncio de una de las cuales presentamos a continuación.

Mientras tanto, los libros de Max Henríquez Ureña fueron procesados y engrosaron el fondo de la biblioteca. Los datos al respecto aparecen en 2 lugares del fondo documental: en las Memorias de los años 1937-1939, donde se plantea que María Villar Buceta efectuó "Mientras tanto, los libros de Max Henríquez Ureña fueron procesados y engrosaron el fondo de la biblioteca. Los datos al respecto aparecen en 2 lugares del fondo documental: en las Memorias de los años 1937-1939, donde se plantea que María Villar Buceta efectuó Ureña",¹⁸ y en las Memorias correspondientes a los años 1949-1951, donde se indica que entre las tareas más importantes realizadas " por la biblioteca en este bienio, se cuenta la organización de los libros pertenecientes a la Colección de Max Henríquez Ureña. Estas obras han sido agrupadas por materias, habiéndose confeccionado listas detalladas de las mismas".¹⁹ Gracias a 4 000 volúmenes de la colección, el fondo de la biblioteca del Lyceum llegó, en el año 1938, a 8 000 volúmenes.²⁰ Esta misma cifra, sin otros comentarios acerca del funcionamiento de la biblioteca, aparece también en las Memorias de los años 1939 - 1941.

Para terminar el relato sobre el donativo de Max Henríquez Ureña, hay que decir que Lilia María Sánchez 21 menciona una carta de este, con fecha 2 de septiembre de 1946, en la cual él comunica al Lyceum que ha heredado una casa en su ciudad natal y que tiene la intención de tener allí su biblioteca. Por eso la prórroga por 5 años debía cambiarse en el sentido de que su renovación se hiciera anual, bajo previo aviso, con 3 meses de anticipación en caso contrario.

No hemos encontrado la carta, ni ningún otro documento donde conste la devolución de la colección al dueño, pero Lilia María Sánchez afirma que en una entrevista realizada a Vicentina

Antuña, esta le afirmó que los libros de la biblioteca de Max Henríquez Ureña habían sido reintegrados, todos ellos, en perfectas condiciones, tal y como llegaron al Lyceum, lamentablemente, sin precisar el año en que dicha devolución tuvo lugar.²²

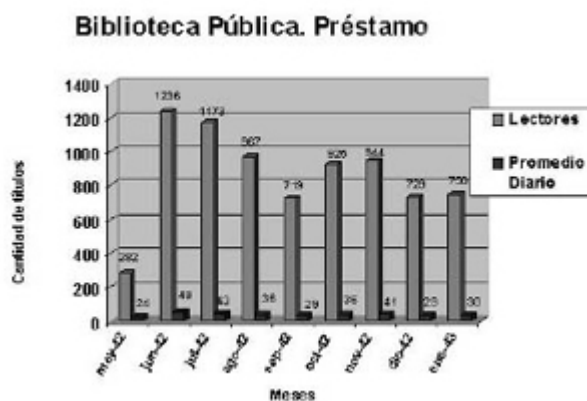
Ahora bien, nuestra opinión de que la donación de Max Henríquez Ureña repercutió radicalmente en la vida y proyectos del Lyceum lo confirman las palabras de Elena Mederos: " La experiencia comprueba que en muchas ocasiones, un hecho aparentemente casual desencadena todo un proceso trascendente. En la historia del Lyceum este hecho lo representa el ofrecimiento de Max Henríquez Ureña, de prestar al Lyceum por un número determinado de años su valiosa y extensa biblioteca. Yo recuerdo con excepcional claridad, la junta en que se discutió la conveniencia de aceptar o no aceptar dicha proposición, que de hecho nos obligaba a buscar la manera de ampliar nuestro local social, puesto que dentro del edificio de Calzada 81 no había sitio disponible para tantos libros. Unas cuantas, nos permitimos entonces, el lujo de soñar con un edificio propio que alojara una biblioteca con una sala de lectura clara y fresca, que no solo sirviera a nuestras socias, sino a la comunidad en general. Sí, soñamos fundar una biblioteca pública, y es más, soñamos con que tuviese una sección juvenil".²³

Biblioteca Pública del Lyceum y Lawn Tennis Club

El 19 de mayo de 1942 el Lyceum y Lawn Tennis Club inauguró su Biblioteca Pública, realizando así una de sus iniciativas más trascendentales, tanto en el orden de la cultura como en el del servicio social en el país.

Desde los inicios estaba previsto que la labor de la Biblioteca debía corresponder a la concepción más moderna del trabajo en esta esfera en aquellos tiempos. La Directiva del Lyceum fundamentaba la misión de la Biblioteca de manera siguiente: "La Biblioteca Pública, en la sociedad democrática actual es un factor de primera importancia para el mejoramiento social. Su papel no es meramente el de organizar una selección de libros y de otros materiales con el objeto de aguardar pasivamente al público que decida, espontáneamente, acudir a leer. Su misión va más allá; se espera de ella que lleve a cabo una verdadera labor de educación de adultos, trabajando activamente para cumplir con este fin primordial, que es su verdadera razón de ser. Los países más adelantados en cuestiones bibliotecarias como Estados Unidos, Inglaterra, Canadá, Suiza, Bélgica, Suecia, Noruega y Dinamarca, dan el ejemplo de lo que debe de ser este tipo de trabajo, adaptado a las circunstancias de cada nación. El Lyceum se esfuerza, por todos los medios a su alcance, porque su Biblioteca cumpla con esta misión, y siga el magnífico ejemplo que dan los países mencionados".²⁴

La Biblioteca Pública funcionaba en el horario de 7:00 a 11:00 p.m., de martes a domingo y los domingos, de 9:00 a.m. a 12:00 m. Las estadísticas de concurrencia en los primeros 8 meses de su apertura, reflejadas en el siguiente gráfico, muestran el éxito de la institución:²⁵



Al principio, la Biblioteca seguía siendo circulante solamente para las socias. Desde 1946 y después de un cuidadoso estudio, este servicio empezó a prestarse también para el público externo. Así, la Biblioteca del Lyceum se convirtió en la primera biblioteca en Cuba que facilitaba la oportunidad de leer a personas que no podían asistir a una sala de lectura en horas laborables.

Su labor correspondía a la concepción más moderna del trabajo en esta esfera en aquellos tiempos y su organización interna era similar a las bibliotecas norteamericanas. La mayor parte del fondo estaba colocada en estantería abierta, había catálogos y bibliografías temáticas.

Aunque la Biblioteca se encontraba en el Vedado, prestaba servicio a numerosas personas que venían de todas partes de la ciudad. La observación del préstamo, y el contacto directo de las bibliotecarias con el público que la visitaba, hacía posible que el trabajo se llevara a cabo con verdadero conocimiento de causa. Para aquellos lectores que no querían expresar sus sugerencias verbalmente, en la sala de lectura fue puesto un buzón especial.

La composición del fondo era muy variada, al lado del anuncio sobre la adquisición de literatura para recreación, aparece la información de que la Biblioteca "ha adquirido un número considerable de obras de Biblioteconomía, en atención al interés creciente por estos estudios. Entre las obras de referencia más recientemente adquiridas se encuentra la última edición de la Enciclopedia Británica".²⁶ También formaba el fondo un amplio laminario, en el que cada lámina tenía un pie de grabado explicativo, y un registro vertical donde se guardaba todo el material que se estimaba de interés, sacándolo de revistas y otros tipos de publicaciones.

Una parte de la estantería estaba destinada a la literatura perteneciente a otras secciones del Lyceum. Así, en la Biblioteca se encontraba una valiosa colección de libros en idioma inglés, atendida por el English Book Club. Las socias interesadas en la lectura de estas obras, podían disfrutar del préstamo de estos libros abonando una cuota mensual de 10 centavos. Otro ejemplo eran los folletos de asistencia social, todos debidamente clasificados y "de gran utilidad para los interesados en esa disciplina, siendo la Biblioteca del Lyceum la que posee información más completa en torno a dichas cuestiones".²⁷ Para contribuir al trabajo de beneficencia, en la Biblioteca había una colección circulante, de unos 300 títulos, utilizada por la Sección de Asistencia Social en su trabajo en la cárcel de mujeres en Guanabacoa y en el hospital Nuestra Señora de las Mercedes.

El completamiento del fondo provenía de compra, canje y de los numerosos donativos. El proceso de compra era el más complejo debido a que la Biblioteca no contaba con un presupuesto fijo. Eso explica la atención que se prestaba a las posibilidades que ofrecía el canje y la gestión de los donativos, tanto de las instituciones como de personas con determinados medios materiales. Es de señalar que la recurrencia a ambas fuentes le permitió a la biblioteca nutrir su fondo con muy buenas publicaciones.

La Biblioteca mantenía relaciones de canje con distintas bibliotecas nacionales y extranjeras, utilizando para eso, principalmente, la Revista Lyceum y las mejores obras premiadas en los concursos anuales. Grandes beneficios en la esfera del canje le aportó la participación en un seminario sobre el canje nacional e internacional de libros, folletos y publicaciones periódicas, organizado por la Asociación Cubana de Bibliotecarios en colaboración con el Centro Regional de la Unesco en el Hemisferio Occidental, celebrado en La Habana del 2 al 12 de diciembre de 1953.

En mayo de 1946, la Biblioteca comenzó a efectuar el canje con la American Library Association, e incluso, a utilizar en sus catálogos las fichas impresas de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos de América. Las relaciones de intercambio eran fructíferas. En los archivos hemos encontrado una constancia de que el 6 de enero de 1947 la Biblioteca recibió, por esta vía, 8 títulos enviados por Thomas R. Barcus, jefe del Departamento de Canje y Donaciones de la Biblioteca del Congreso. El 10 de agosto de 1949 llegaron 70 libros de la colección de duplicados de la Biblioteca de la Unión Panamericana.

Las gestiones para los donativos se hacían constantemente y en los archivos de correspondencia aparecen cartas con contenido similar al siguiente: "Casi todo el mundo dispone de libros que, no obstante su valor, no puede conservar por razón de espacio, o porque no le son ya de inmediata utilidad. Así le pedimos a las socias que secunden esta idea y que contribuyan con algunos libros de su propiedad, de sus familiares o de sus amigos. La Biblioteca agradecerá, muy especialmente, novelas, obras de teatro, libros sobre arte, música y deportes; divulgación científica, biografías, obras de historia, geografía; textos para sus donativos podrán entregarse en la propia Biblioteca, o en la oficina, durante las horas hábiles".²⁸

Parece que las gestiones daban buenos resultados, ya que en el fondo se encuentran numerosas cartas de respuestas positivas a estas solicitudes de colaboración. A modo de ejemplo, señalamos algunos de los donativos reflejados en la correspondencia de la Biblioteca:

En una carta del 13 de abril de 1946, el señor Antonio Sánchez Salazar (The Trust Company of Cuba) habla, en nombre suyo y de su esposa, de una donación de la colección completa de las Cien Obras Maestras de la Literatura y del Pensamiento Universal publicadas por la editorial Lisada de Buenos Aires. Este mismo año, a solicitud de la Biblioteca, le fueron enviados los Cuadernos Culturales Británicos para ser repartidos entre sus lectores. Llegaron también donaciones de Colombia, de México y de otros países, fundamentalmente de América Latina y del Caribe.

En diciembre de 1949, el señor Luis Gómez Wangüemert, presidente del Instituto Cultural Cubano-Soviético, envió a la Biblioteca, por mediación de Vicentina Antuña, 7 carteles sobre la vida de Pushkin. Una carta, del 18 de septiembre de 1950, informa que el Club Rotario de La Habana regaló a la Biblioteca 23 libros, 41 más fueron recibidos del Club de Leones. El mismo año llegaron los 75 títulos donados por el señor Emilio del Junco y 15 por el señor Jacob Canter, agregado cultural de la embajada de Estados Unidos. En abril de 1954, el Museo de Arte Moderno de New York envió una colección de libros editados por él para la Exposición de Libros y Reproducciones del Museo de Arte Moderno de New York, que tuvo lugar en el Lyceum, los que donó posteriormente. En abril de 1955, el señor Francis J. Donahue, un nuevo agregado cultural de Estados Unidos, regaló a la Biblioteca una suscripción de la revista ilustrada American Heritage.

La Sección de Biblioteca siempre ocupó un lugar preferente en los planes de actividades del Lyceum por la importancia primordial que esta tenía en el programa de difusión cultural de la institución en su proyección hacia el exterior. A principios de 1951 se inauguró la discoteca del Lyceum, a cargo de Ofelia Veulens de Álvarez. Era un nuevo servicio cultural que la Biblioteca brindaba a las socias y a la comunidad. La discoteca contaba con un aparato reproductor de discos, especialmente diseñado en los Estados Unidos, y una colección de música instrumental, sinfónica y vocal. Gracias a las gestiones de las vocales de la Biblioteca, fueron recibidos donativos de grabaciones de obras selectas. A partir del mes de julio, los martes y jueves, de 3:00 a 5:00 p.m. y los domingos, de 9:00 a.m. a 12:00 m., se organizaron las charlas ilustradas para las socias y personas interesadas en escucharlas. Además, todos los días había una hora de música con programas preparados especialmente para adultos y audiciones dedicadas a los niños, quienes semanalmente tenían también la oportunidad de disfrutar las narraciones grabadas de los mejores cuentos cubanos y extranjeros. Esta gran labor en favor de la cultura musical, la Biblioteca la realizaba en colaboración con la Sección de Música del Lyceum y con la cooperación del Comité Juvenil de la Orquesta Filarmónica de La Habana.

Con el objetivo de divulgar el conocimiento y promover la cultura, la Biblioteca organizaba constantemente charlas y conferencias sobre los más variados temas. Un lugar importante en su trabajo lo ocupaban las actividades de promoción de la lectura, tales como comentarios de libros o charlas temáticas, indicando bibliografías mínimas que se repartían mimeografiadas entre el público. Se ofrecían asimismo ciclos de conferencias y cursillos, haciendo en cada uno de estos casos, un trabajo previo de compilación de bibliografías para que el público tuviera siempre pautas de lectura sobre los temas tratados. Algunas veces los asuntos se escogían atendiendo a los intereses expresados por los lectores, otras veces, por el contrario, se organizaban las actividades con el fin de llamar la atención sobre algunas obras de interés que no habían recibido la debida atención del público y tuvieron poca circulación.

A partir del estudio de las Memorias y los programas mensuales del Lyceum Lawn Tennis Club, se compiló una relación de las actividades más importantes realizadas por la Biblioteca Pública en los años 1942-1952, las que presentamos a continuación:

1942

19 de mayo. Apertura de la Biblioteca Pública, por el doctor José Agustín Martínez, ministro de Educación.

9 de septiembre. Comentarios sobre el libro de Clifford Cook Furnas Los próximos cien años, por la doctora Dulce María Escalona.

26 de octubre. Comentarios por la doctora Mireille García de Franca sobre su tesis de grado "El maestro en la nueva educación".

6 de noviembre. Charla sobre "Vitaminas" para los lectores de la Biblioteca Pública, por la doctora Dulce María Escalona.

16 de noviembre. Charla ilustrada con discos sobre un tema musical, por el señor Antonio Quevedo (en colaboración con la Sección de Música).

16 de diciembre. Conferencia "Shostakovich, músico de nuestro tiempo", por el doctor A. M. Custodio (en colaboración con la Sección de Música).

21 de diciembre. Conferencia "San Juan de la Cruz, poeta místico", por el padre Angel Gaztelu.

1943

11 de enero. Cuento a los niños de la Biblioteca Pública y charla sobre sus lecturas predilectas, por la doctora Ruth Robés.

26 de enero. Charla sobre "Plazas y paseos de La Habana colonial", ilustrada con proyecciones, por la doctora Martha de Castro.

15 de febrero. Lectura de poemas por el doctor Justo Rodríguez Santos.

16 de febrero. Charla para los lectores de la Biblioteca Pública sobre "El gas pobre y sus últimas aplicaciones", por el señor Rafael García.

29 de marzo. Comentario sobre el libro de Jacob Burckhardt La cultura del Renacimiento en Italia, por la doctora Vicentina Antuña.

26 de abril. Comentario en torno al libro del doctor Fernando Ortiz Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar, por el doctor Fernando Portuondo.

15 de mayo. Comentario sobre "Bibliografía fundamental de la historia del arte", por la doctora Rosario Novoa. Esta charla, inicio de un ciclo, fue seguida por otras 3, ofrecidas por la doctora Martha de Castro:

31 de mayo. Comentarios sobre el libro Arquitectura colonial cubana de Joaquín Weiss.

15 de junio. Lectura de su tesis "El barroco colonial en Cuba".

29 de junio. Comentarios sobre los trabajos de los doctores Rosario Novoa y Luis de Soto sobre "La escultura en Cuba". (Todas estas charlas fueron ilustradas con proyecciones.)

9 de diciembre. Comentarios del doctor Luis de Soto sobre su libro Filosofía de la historia del arte.

1944

25 de abril. Charla sobre "Julián del Casal", por la doctora Carmen Pérez Poncet.

En el mes de agosto fueron ofrecidas, abiertas a discusión, las siguientes conferencias sobre literatura infantil:

21 de agosto. En torno al libro de Paul Hazard Los niños, los libros y los hombres, por la doctora María Teresa Freyre de Andrade.

23 de agosto. Sobre el libro de Antonio Robles ¿Se comió el lobo a Caperucita?, por la doctora Renée Potts.

25 de agosto. Comentarios a La Edad de Oro, de José Martí, por la doctora Ruth Robés.

28 de noviembre. Lectura comentada de su tesis "Zola y Rodin, dos formas de una misma idea", por la doctora Mireille García de Franca.

21 de diciembre. Charla sobre "Las Hermanas Brontë", por Desiderio Parreño.

En otro lugar de las Memorias, refiriéndose al bienio 1943-1945, se destacan, sin mencionar la fecha exacta de su realización, actividades que han despertado el mayor interés de los lectores de la Biblioteca:

- La charla del doctor Álvarez Ponte "El petróleo y sus aplicaciones en la guerra actual".
- Cuatro charlas del señor C. Pérez Sentenat sobre "Canto gregoriano", ilustradas con discos.
- Un cursillo de 18 lecciones sobre "Historia del arte", ofrecido a partir del 28 de enero por la doctora Rosario Novoa. En este cursillo se repartía cada día entre los asistentes hojas mimeografiadas con un resumen hecho por la propia expositora. Estos resúmenes contenían, además de lo explicado, una lista de obras sobre el tema que podía ofrecer la Biblioteca. El doctor Luis de Soto, jefe de la cátedra de Historia del Arte de la Universidad de La Habana, prestó para cada sesión el aparato proyector de su aula y las ilustraciones necesarias, contribuyendo de ese modo al mayor éxito del cursillo.

Otro de los sucesos importantes del año 1944 fue la invitación a la Biblioteca para participar en la Feria del Libro celebrada en el Parque Central en los meses de noviembre y diciembre. Para subrayar su presencia en el evento, las bibliotecarias del Lyceum decidieron sustituir la exhibición tradicional de libros por una prestación de servicio bibliotecario durante los 15 días que estuvo abierta la Feria. Precisan las Memorias que "Los resultados probaron con creces la necesidad que siente el pueblo de disfrutar de tales oportunidades, pues la afluencia de lectores fue continua cada día, de cinco de la tarde a once de la noche, horas durante las cuales se prestaba el servicio. Esta experiencia ha servido de satisfacción al Lyceum que espera poder acudir a la próxima Feria del Libro con una mejor organización y mayor espacio para sus lecturas".²⁹

1946

A partir del mes de junio, la Biblioteca comenzó a celebrar mensualmente reuniones con el objetivo de hacer lecturas en grupo, comentar libros e intercambiar impresiones sobre las obras que habían sido leídas por personas que participaban en esta actividad.

● 1948

Se restauró, con el nombre de Premio Lyceum, el concurso literario anual. El tribunal del concurso fue formado, indistintamente, por personalidades ilustres, tales como Medardo Vitier, Luis Amado Blanco, Salvador Bueno, Elías Entralgo y Roberto Agramonte y las vocales de la Biblioteca.

Este año el concurso fue ganado por Mirta Aguirre con el ensayo Un hombre a través de su obra: Miguel de Cervantes Saavedra. En 1949 el premio fue otorgado al ensayo Varona, un escéptico creador de Pánfilo D. Camacho y en 1950 al trabajo El pensamiento de Félix Varela y la formación de la conciencia cubana de la doctora Rosario Rexach Cao. En 1954, en conmemoración del centenario martiano, el concurso, que tuvo por objetivo la creación de la mejor antología de escritos del Apóstol, lo ganó la obra de Anita Arroyo de Hernández Raíz y ala: una antología de Martí para la juventud.

● 1949

29 de marzo y 6 de abril. Experimento teatral en 2 idiomas, bajo la dirección de Serge Roux y del doctor Francisco Parés, con la colaboración del señor Rafael Marquina.

20 de abril. Comentarios sobre el último libro del doctor Emeterio S. Santovenia Lincoln en Martí, a cargo del señor Rafael Marquina.

18 de mayo. Lectura y comentarios de la versión al castellano del Hamlet de Shakespeare, por el doctor Luis Baralt.

19 de mayo. Charla del doctor Medardo Vitier sobre "Varona y la juventud".

30 de noviembre. Mesa redonda sobre "Proyección social de la arquitectura contemporánea".

● 1950

30 de enero. Comentarios sobre "La vida y la obra de Wright", a cargo del señor Aquiles Maza.

6 de junio. Día del Libro Cubano. Exposición de obras de escritoras cubanas. Charlas de Mirta Aguirre, Herminia del Portal y Rosario Rexach, sobre "La mujer en la poesía", "La mujer en la novela" y "La mujer en el ensayo", respectivamente.

8 de noviembre. Conferencia "Bibliotecas contemporáneas", a cargo del doctor Jorge Aguayo.

Las Memorias de este año mencionan también la participación de la Biblioteca en la celebración del Día del Libro Cubano con una exposición de obras de escritoras cubanas de los siglos xix y xx. Por esta exposición, a la Biblioteca del Lyceum le fue otorgado el Diploma de Antonio Bachiller y Morales de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación de la República de Cuba, firmado por Raúl Roa.

● 1951

1 de marzo. Audiciones comentadas sobre la música de "Stravinsky", a cargo de Carmen Vadés de Guerra y Onelia Cabrera Lomo.

30 de abril. Charla para las socias y para los lectores de la Biblioteca Pública "La ciencia al alcance de todos". Bibliografía mínima de libros científicos a cargo de la doctora Dulce María Escalona y la participación de 2 mujeres cubanas dedicadas a trabajos científicos: las doctoras Martha Frayde y Hadi López.

7 de junio. Conferencia en conmemoración del Día del Libro "El trabajo bibliográfico en Cuba y la última conferencia de Londres", a cargo de Fermín Peraza.

● **21 de junio.** Charla "El arte al alcance de todos", por la doctora Rosario Novoa con la participación de la escultora Rita Longa.

● **7-14 de junio.** Exposición en la Biblioteca de grabados franceses.

● **1952**

Como homenaje a José Martí la Biblioteca desarrolló el proyecto de lecturas dirigidas sobre la obra del Apóstol, dividiéndolas en 5 grupos:

- Escritos filosóficos, a cargo del doctor Jorge Mañach.
- Escritos literarios, a cargo del poeta Emilio Ballagas.
- Cartas, a cargo de la doctora Fina María García Marruz.
- Escritos poéticos, a cargo del doctor Elías Entralgo.
- Crítica de arte, a cargo del doctor Luis de Soto.

En el mes de mayo, al celebrarse el Día de los Hospitales, la Biblioteca del Lyceum ofreció 2 actividades de gran importancia:30

- Un comentario sobre la "Biografía de la gran enfermera Florence Nightingale", por la doctora Ada López, profesora de la Escuela de Servicio Social.
- Un intercambio de experiencias sobre la importancia de la lectura dirigida para los enfermos y las posibilidades de organizar un grupo para comenzar este tipo de trabajo.

En los primeros años de la década del 50, la Biblioteca editó, como complemento a las diversas actividades que se ofrecían, un gran número de bibliografías mínimas sobre variados temas: teatro, música, cine, literatura, ciencias, entre las que se destacaron la bibliografía recomendada por la doctora Camila Henríquez Ureña sobre literatura hispanoamericana.

La Biblioteca Pública del Lyceum trabajó intensamente hasta mediados de la década del 50, hasta que los sucesos políticos de la época provocaron el languidecimiento de la vida cultural del país, en general, y la del Lyceum, en particular. Ya, desde 1953, dejan de publicarse las Memorias. También la actividad de extensión de la Biblioteca empezó a decaer sustancialmente. La única actividad de esta índole que merece ser señalada es una exitosa participación en la celebración, en 1954, del Día del Libro Cubano, donde la Biblioteca exhibió los documentos pertenecientes a Antonio Bachiller y Morales.

La Biblioteca Pública siguió funcionando hasta el 16 de marzo de 1968, fecha en que el Lyceum Lawn Tennis Club fue intervenido. Hasta 1977 en su edificio radicó el Centro de Información y Estudios de la Cultura y, a partir del 21 de junio de 1977, la Casa de la Cultura del municipio Plaza de la Revolución.

● **Notas**

1 Antuña, Vicentina. "El Lyceum". Revista Lyceum. 37 (1954):25.

2 "La Biblioteca del Lyceum (veinticinco años)". Lyceum y Lawn Tennis Club. Exposición de Flores. La Habana, 1954.

3 Arocena, Berta. Los veinte años del Lyceum : un reportaje en dos tiempos. La Habana : Editorial Lex, 1949. p. 10.

4 Lyceum. Memoria. La Habana, 1935-1936. p. 27.

5 *Ibíd.*, p. 4.

- 6 *Ibídem*, p. 27.
7 Lyceum y Lawn Tennis Club. Memoria. La Habana, 1941-1943. p. 9.
8 *Ibídem*, p.9.
9 Véase ob. cit. (4) p. 4.
10 Lyceum y Lawn Tennis Club. Memoria. La Habana, 1943-1945. p. 68.
11 Véase ob. cit. (4) p. 5.
12 *Idem*.
13 Véase ob. cit. (3) p.34.
14 Véase ob. cit. (1) p. 25.
15 "La Biblioteca Pública del Lyceum: una obra de utilidad pública". *Bohemia*. 30 (jul. 1943): 59.
16 Actas del Lyceum: libro IV Lyceum. 1935-1937. p. 391-392. Manuscrito
17 Véase ob. cit. (3) p.36.
18 Lyceum y Lawn Tennis Club. Memoria. La Habana, 1937-1939. p. 37.
19 Lyceum y Lawn Tennis Club. Memoria. La Habana, 1949-1951. p. 27.
20 Véase ob. cit. (18) p.49.
21 Sánchez García, Lilia. La Biblioteca del Lyceum. Tesis de grado. Universidad de La Habana.
-

Zoia Rivera. Master en Comunicación Social. Licenciada en Bibliotecología y Ciencias de la Información, en el Instituto Superior Estatal de Cultura, Moscú. Profesor auxiliar de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. E-mail: zoia@fcom.uh.cu

Dayilien Lazcano. Licenciada en Bibliotecología y Ciencias de la Información. Especialista de la Biblioteca Central "Rubén Martínez Villena" de la Universidad de La Habana

Rivero, Zoia y Dayilyen Lezcano "Biblioteca del Liceum Lawn Tennis Club: promotora de la cultura en la Cuba republicana". *Bibliotecas. Edición especial* (1-2): 16-37, enero – diciembre, 2001-2003

© Copyright 2001 Biblioteca Nacional José Martí.

Todos los derechos reservados.
